

SEGUNDA PARTE.

“¿Porqué fatalidad es perdida para los pueblos la experiencia de todas las sociedades que les han precedido en la carrera de la civilizacion y de la política? Para ellos, lo mismo que para los individuos, solo y apénas son eficaces, y esto mui pocas veces, los grandes y terribles escarmientos que los yerros y la imprevisión atraen sobre sus propias cabezas. ¿Son pues, conciudadanos, los impulsos generosos de la libertad contra los esfuerzos tiránicos de la opresión las causas únicas de tantas ruinosas turbulencias que han conmovido y aun agitan sin cesar al género humano?”

“¿Cuán diferente sería la suerte de las naciones, si en el instante mismo en que recobran su libertad, léjos de dividirse interiormente, marchasen con perfecta armonía hasta conseguir sus verdaderos frutos! Mas ¡ah! miéntras los hombres gimen en una condición abatida, todo lo ejecutan de consuno, y no parece sino que existen y obran un solo corazón y una misma alma; pero cuando las trabas han desaparecido, cuando se sienten libres del penoso yugo, cuando con tanta nobleza levantan su frente despejada hácia á los cielos, y cuando debían caminar mas uniformes que nunca, una fuerza desconocida los separa. Aquella misma libertad, aquel no tener estorbos para llegar á su bienestar político, aquella luz que se presentaba á todos como la única que podía dirigir sus pasos vacilantes por los caminos del bien, se convierte no pocas veces, cuando ya está conseguida, en una deidad encantada que parece no dejarse sentir sino para sembrar las rivalidades é irritar los celos en el corazón de los que le tributan su culto. Si ántes se había presentado á su espíritu como la única dispensadora de unos bienes legítimos que podían producir al mismo tiempo la felicidad de todos, despues la miran como la felicidad misma: ántes la querían todos para la patria; despues la solicita cada uno exclusivamente para sí. ¿Podrá esperarse entónces el engrandecimiento de los pueblos! Poseer la libertad ilimitada y exclusivamente, es sin duda privar de ella á los otros; borrar

la línea que divide el interés comun de los intereses privados, es lo mismo que extinguir el amor de la patria y precipitar sobre las naciones la furia encarnizada del egoísmo político. Nacen los partidos; irritados estos, degeneran en facciones; corrúmpese la moral privada y desaparecen al instante la fuerza y la majestad de las leyes. Perdidos ya los dos únicos frenos que pueden contener al ciudadano en el deber, devorados todos por el deseo de una libertad exclusiva, y satisfechos de que no hai otro medio para disfrutarla así que destruir al resto de los hombres, las costumbres públicas adquieren una ferocidad sanguinaria; y de este modo el deseo de una conservación pacífica y venturosa, este noble y generoso deseo que habia hecho nacer la libertad, se convierte despues en mortales odios, en una fuente inagotable de miserias, en ciegos conatos de destrucción que al fin la hacen desaparecer.”

“¿Cuál es pues, conciudadanos, cuál es regularmente el periodo de la libertad? “Un tiempo breve, un espacio corto.”¹ Se diría que un astro maligno preside á la suerte de los pueblos, y que si les deja gustar por un instante fugitivo el sueño de la gloria, es para hacer mas espantoso el sentimiento de su miseria. “Si la edad de oro corrió en la Argólida bajo los pastores Inaco y Phoroneo, si Cecrops dió leyes puras á la Atica, si Cadmo introdujo las letras en la Beocia; estos dias de ventura, dice Chateaubriand, huyeron con tanta rapidez que han pasado por una ilusión fabulosa en la memoria de la posteridad desgraciada.”²

Dirigid los ojos á todas partes. ¿Qué dicen á vuestra razón tantos imperios destruidos, tantas ruinas majestuosas, tantos restos venerables que se ven flotar aun en el océano de los siglos! ¿Qué os dicen esas pirámides soberbias que rindieron las fuerzas de millones de esclavos! ¿Qué recuerdos excita en vosotros el nombre mágico del Nilo! ¿Qué fué de aquella ciudad célebre que dió á la Grecia el modelo de sus juegos olímpicos, y donde Thales y Solan tomaron las máximas de política que descubrimos en sus leyes admirables! ¿Ah! si Sesostris en un tiempo habia hecho tirar su carroza por los reyes vencidos; Egipto hubo menester en otro, para prolongar su existencia precaria, de mendigar el socorro de las naciones extrangeras; si Egipto habia sido la escuela del universo, la madre de la filosofía y la cuna de las bellas artes; fué despues la presa de Cambises, y al fin

1 Frase de Viera Clavijo en uno de sus panegíricos.

2 Etudes historiques.

la conquista sucesiva de los griegos, de los romanos y de los turcos. Mis ojos recorren vanamente un campo inmenso y desolado para encontrar un resto siquiera de la opulenta Tiro, una columna sola de los cien pórticos magníficos de la soberbia Thébas. ¡Qué fué de aquella célebre rival de Roma, la fiera, libre y orgullosa Cartago! ¡Nunca los hombres escarmentarán con ejemplos tan espantosos! ¡Ay! estos parecen destinados mas bien á estrechar el círculo de los nobles sentimientos y ensanchar hasta lo infinito la esfera de las pasiones y del crimen. Pues "si el hombre á despecho de la filosofía está condenado á vivir con solo sus deseos, será siempre esclavo de sí mismo, será el hombre de los años infelices que ya fueron, el hombre de la hora triste y lamentable en que os dirijo la palabra, el hombre finalmente de los nuevos siglos de miseria que se apresuran á llegar. Si el corazón no puede perfeccionarse, si la moral queda corrompida á pesar de las luces; república universal, fraternidad de las naciones, paz general del universo, brillante fantasma de una felicidad durable sobre la tierra. . . . Adios." ¹

"No os diré pues, conciudadanos, que la Grecia vuelta á la libertad amontonó en su seno los elementos necesarios para formar un estado venturoso, que Praxitéles, Phídias, Zéuxis y Apeles unieron los esfuerzos de su bella y rica imaginación con los de Sófocles y Eurípides: no os diré que la influencia de esta república floreciente difundió la civilización por toda la tierra; que la elocuencia de Demóstenes contenía el gérmen de la de Cicerón, que la sublimidad de Homero, la noble sencillez de Hesiodo y las gracias vírgenes de Théócrito prepararon el triple gemio de Virgilio. Me contentaré con recordaros que estos días de felicidad desaparecieron al aspecto del interés y de la ambición, huyeron despavoridos al soplo envenenado de la perfidia, de la corrupción y de la discordia. ¡Felices los griegos si adquiriendo tan grande ilustración no hubiesen perdido la pureza de sus costumbres! ¡Mil veces felices, si no hubiesen cambiado las virtudes que los salvaron de Xerxes en los vicios deformes que los entregaron á Filipo!" ²

"Traed ahora vuestras miradas al sagrado Tíber, donde un campo vastísimo y poblado de ruinas recuerda al viajero la ciudad eterna, aquella Roma que desde su cuna fijó las miradas del mundo, cuyos primeros combates fueron victorias, cuyos primeros triunfos fueron conquistas: aquella Ro-

¹ Chateaubriand. Etudes historiques.

² Chateaubriand en la misma obra. (Extracto.)

ma que tuvo alternativamente por teatro de sus proezas los bordes del Tigris y del Eufrates, los campos dilatados del Asia, los helados climas del Norte y el suelo abrasador de la Libia, aquel pueblo que juntaba el entusiasmo de la independencia con la impetuosidad del valor, que veía la libertad como una cosa inseparable de su nombre, que se creía nacido para mandar á los otros pueblos, y á quien Virgilio llama con tanta nobleza un pueblo rei. ¡Cuál fué el destino de esta república gloriosa! En las concepciones mas perfectas de la política se mezcla no pocas veces algun oculto vicio cuyas causas no acierta á descubrir el espíritu mas penetrante, y cuyos efectos deplorables se esfuerza en vano en evitar la prudencia mas ejercitada. De la oposición del senado y el pueblo, tan favorable para mantener la libertad cuando cada uno usaba de ella dentro de los límites que le asigna la razón, de aquí mismo en el tiempo de los abusos nacieron las divisiones en todos los órdenes del Estado. De las agitaciones civiles se pasó mui pronto á las atrocidades políticas: los unos alegando que una libertad extremada al fin se destruye por sí misma; los otros al contrario, temiendo que la autoridad, aumentando siempre por su naturaleza degenerase al fin en tiranía. Entre estos dos extremos, una nación por otra parte tan sabia, no supo encontrar el medio, como dice Bossuet; y los romanos, arrastrados hácia el crimen por un delirio inexplicable, y despues de haberse largo tiempo sacrificado los unos á los otros, cayeron al fin bajo el yugo afrentoso que habian impuesto á tantos pueblos. ¡Así acabó la señora del mundo!" ¹

"¡Para qué seguimos descubriendo aquí en el triste destino de tantas sociedades que ya no existen, el resultado siempre terrible y siempre seguro del trastorno de las ideas, del choque de los intereses, del conflicto espantoso de las pasiones políticas? Vosotros lo sabéis, conciudadanos, vosotros lo habéis visto mil veces: el sentimiento de la libertad ha determinado en todas épocas las grandiosas miras felices realizadas que han trasmitido hasta nosotros la memoria de los grandes hombres: vosotros sabéis que mientras el uso de este precioso derecho ha sido reglado por la prudencia, los pueblos han disfrutado buenas instituciones; pero vosotros sabéis igualmente que la mayor parte de ellos se han sepultado en su propio triunfo, que entre la independencia feliz y la anarquía desastrosa media no pocas veces una sola línea, que al lado de los sabios principios suelen encontrarse los

¹ Discurso sobre la historia universal.

elementos de la disolucion, que la fuente de la felicidad y la del infortunio se hallan colocadas tan cerca una de la otra, que frecuentemente se confunden al primer paso; finalmente, que apénas una razon ilustrada distingue el sendero de la prosperidad pública, un velo sombrío, una niebla espesa, la noche de las pasiones le cierra todos los caminos, para hacerla girar al grado del movimiento loco que estas le imprimen por un intrincado laberinto, donde sigue de extravió en extravió hasta que la muerte viene á cortarle sus pasos. ¿Hai cosa mas difícil de conjeturar que la suerte de los Estados sea cual fuere el carácter de sus instituciones! El despotismo tiránico de los gobiernos que atacan la libertad, que se levantan sobre los triunfos de una faccion, es un atentado contra los derechos de la fraternidad humana, y tiende á trastornar la grande y sábía lei de la naturaleza; el despotismo de la multitud es un poder loco y ciego que se vuelve contra sí mismo, porque un pueblo corrompido por una libertad abusiva es el mas insoportable de todos los tiranos. ¡Triste estado de la naturaleza humana, exclama Fenelon; los soberanos celosos de su autoridad propenden siempre á extenderla: los pueblos apasionados por su libertad quieren siempre ensancharla!”

“No es esto bastante, ciudadanos, ahora que estoi poniendo á vuestra vista en la serie de las revoluciones antiguas y modernas el cuadro terrible que unos pueblos han ido copiando de los otros, y que México se ha empeñado tenazmente en imitar, permitidme que no concluya esta galería fúnebre de naciones sin volver otra vez mis ojos á la Francia; y así como os la manifesté al principio derramando un torrente de luz que á pesar de los esfuerzos de la España, salvó al fin el Atlántico para ilustrar á nuestros héroes; os haga ver en el mismo teatro algunas siquiera de las innumerables tristes consecuencias que trae consigo infaliblemente el abuso de los principios. Oigamos á un amigo de la humanidad, á un político profundo que con la pluma empapada en lágrimas, descubre en su misma patria, para horror y escarmiento de los hombres, el abismo en que ellos se precipitan empujándose los unos á los otros, cuando perdiendo de vista el interes comun, corren ciegos tras una libertad exclusiva para no dividir con ninguno su posesion y sus ventajas.

“Atacada por la Europa entera, despedazada interiormente por mil facciones, tomadas ya algunas de sus principales fronteras, sitiadas otras, sin soldados, sin renta, sin crédito público, el desaliento en todos los Estados, la miseria en su mas alto punto: tal era la Francia, tal el cuadro que ofrecia

en el instante mismo en que se meditaba entregarla á una revolucion general. Era preciso establecer como por milagro las instituciones de Licurgo en un pueblo nutrido hasta entónces con las ideas monárquicas, inmenso en su poblacion y corrompido en sus costumbres; y salvar al mismo tiempo un grande pais, sin ejército y espirando en las convulsiones políticas, de la invasion de quinientos mil hombres de las mejores tropas europeas. Exaltados los espíritus y reducidos por su inmoralizacion á la quinta esencia del crimen, desplegaron una energia sin ejemplo, para cometer atentados únicos tal vez en la historia de las revoluciones. Queriendo plantear la república en el instante mismo que la Francia estaba invadida, acometieron juntamente á las dos empresas, como si atender en particular á cada una hubiera sido teatro mui mezquino para su genio; y satisfechos, como lo estaban, de que no podian serles útiles por entónces los sistemas recibidos de justicia, los axiomas comunes de humanidad y el círculo de los principios adoptado por Licurgo, “no importa, dijeron; vamos al mismo resultado, aunque sea por la carrera del crimen.”

“Al punto se levantan mil guillotinas por todo el imperio: el ciudadano pacífico despierta sobresaltado al trueno del cañon: echa una mirada temerosa al rededor de sí, y no encuentra sino semblantes pálidos y cadáveres trunco de muchos miserables que acaso no rehusarian obedecer al momento las órdenes de sus asesinos, sino para decir el último adios á una familia consternada. Los propietarios reemplazan á los delincuentes en las cárceles tenebrosas: aquí se ligan miles de brazos, allí se abren los calabozos llenos de víctimas para descargar sobre ellas la metralla del cañon: la cuchilla de las guillotinas está cayendo de dia y de noche: los artifices de la muerte se desvelan por encontrar nuevas máquinas que en ménos tiempo multipliquen los sacrificios; al paso que los verdugos con una pansada lentitud parecen saborear su crueldad. Véense descender incessantemente al sepulcro el viejo encorvado bajo el peso de los años, el virtuoso jóven que sostenia las esperanzas de una honrada familia, la madre tierna al lado de sus jóvenes hijas, el hermano junto al hermano, el amigo junto al amigo. La victoria se decide á favor del crimen: ciérranse los templos, sus ministros son sacrificados y el culto del verdadero Dios se proscribire bajo la pena de muerte. Se diria que habia sonado en la Francia la trompeta del ángel exterminador: ¡los monumentos de los hijos de los hombres se desmoronan y se abren los sepulcros!”

“En vano aquel infeliz pueblo busca sus antiguos usos: una nacion extranjera anda errante por las calles y las plazas: si pregunta por los dias de sus festividades, nuevas denominaciones vienen á herir sus oidos: espera á lo ménos que la vuelta invariable del año restablecerá al fin el estado natural de las cosas; ¡esperanzas perdidas!; nuevos meses, meses ignorados parecen advertirle que en esta tierra de prodigios la revolucion debia extenderse hasta el curso de los astros! Tal era este pueblo, vil juguete de las manos poderosas de una faccion, trasladado repentinamente á otro universo, aturdido con los gritos de las víctimas y las aclamaciones de la victoria, que retemblaban en todas las fronteras; cuando Dios, dejando caer una mirada sobre este pais de iniquidad, hizo volver los monstruos á la nada.”

“¿Cuál ha sido pues el resultado de esta célebre revolucion! Esta revolucion ocasionada por los abusos que deshonraban las administraciones diversas de la Francia, por los actos tiránicos de ciertos ministros y su lucha interminable con los parlamentos, protegida en cierto modo por la inaccion, debilidad y abatimiento de un gobierno semejante á un carro sin eje, y cuyos conductores no sienten ya las riendas en sus manos, precipitada por los golpes de una insensata energía, que dirigidos á sostener las instituciones reinantes, no hicieron mas que acelerar su ruina: ¡esta revolucion, toda virtud, toda libertad al abrirse los Estados generales, no ha producido sino desgracias! ¡siempre la reaccion del bien ha de ser el mal! ¡Oh ciudadanos! Por mas que recorramos las páginas de la historia, siempre pasamos de la luz á las tinieblas, de las ilusiones de la fortuna á las miserias del género humano. Podria mui bien decirse que nuestra felicidad está calculada sobre la inconstancia de nuestros deseos, y que se nos mide con mano avara la dosis de la dicha, porque es insaciable nuestro corazon. “La naturaleza nos trata como á niños enfermos, cuyos apetitos rehusa satisfacer, pero cuyas lágrimas enjuga con las ilusiones y las esperanzas: hace danzar al rededor de nosotros una multitud de fantasmas hácia los cuales tendemos incesantemente nuestros brazos sin llegar á tocarlos; y ha llevado tan lejos el arte de la perspectiva, que nos ha pintado los Eliseos en el fondo mismo del sepulcro.”¹

¡Fuérame dado, conciudadanos míos, despues de haber recorrido una serie de turbulencias espantosas, despues de haber viajado con la imaginacion en épocas tan lejanas y por

1 Chateaubriand, obra citada.

pueblos tan diferentes; cuando mi espíritu se siente agobiado por tantos desastres, affigido por tantas miserias, lleno de espanto por catástrofes tan terribles, cerrado á los sentimientos de paz y de quietud por tan cruels agitaciones: fuérame dado, repito, al volver la vista hácia nosotros, experimentar aquellas impresiones deliciosas porque tanto suspira el viajero que despues de haber dado la vuelta al mundo, torna por fin á los campos queridos de la patria! Si de en medio de nosotros se levantaron algunos génius bastante felices para conseguir la independencia, bastante sabios para hacer servir al bien de sus hermanos las importantes lecciones que habian recibido de la historia; los unos sucumbieron bajo los golpes enemigos; y el michoacano que dió cima á empresa tan gloriosa, el que vino á coronar por fin las esperanzas de tres siglos, aquel hombre que con la llama ardiente de la libertad habia sabido encender el corazon de nuestros padres en los mismos yelos de la vejez, no tuvo ni aun este miserable consuelo. ¡Qué fué de aquel espíritu profético con que en los raptos de un entusiasmo sublime y entre los goces anticipados de una perspectiva risueña, aunque colocada mas allá del sepulcro, los autores de nuestros dias querian consolarnos de su pérdida con solo presentar á nuestra vista el retrato de Iturbide! ¡Quién entónces hubiera creído, ancianos venerables, que vuestras lágrimas, y unas lágrimas todavía mas dolorosas que las que habian humedecido vuestras cadenas, iban á suceder bien pronto á los inefables trasportes de la alegría mas pura! ¡Oh ciudadanos! ¡Un decreto obliga al inmortal Iturbide á dejar este pais adorado que le habia visto nacer, este suelo delicioso que acababa de libertar: en vano mil valientes aguardan una palabra sola de sus labios para extinguir esta última llama que iba á devorarle; en vano todo su ejército se abandona en su presencia, porque no quiere pronunciarla, á los movimientos desesperados de una rabia generosa; la idea de una revolucion encendida por su causa le hace estremecer, y tan patriota como Camilo, prefiere salir de su patria ántes que mirarla envuelta en los estragos de la guerra civil. Id pues, hombre magnánimo, llevad á otra tierra mas digna ese valor admirable, esa virtud rara y sublime: atravesad el océano inmenso, saludad á esas playas desconocidas; que si un horizonte lejano oculta á vuestros ojos las nevadas cumbres del Anáhuac, vuestra gloria queda en nuestro zenit, para arrebatar las miradas del mundo; y vuestro nombre caro, mejor trasmitido por la ternura del corazon que por la pluma de la historia, recibirá incesantemente las bendiciones sinceras de las edades futuras. Ve

á recibir de otros pueblos mas ilustrados y mas virtuosos los homenajes de admiracion y reconocimiento que la humanidad consagra á tus eminentes servicios, y que te han rehusado tus compatriotas; y ya que no te es permitido gozar con ellos de una patria que les has dado, no verás siquiera el espectáculo de sus males. Roma es la patria de los reyes destronados, el pais clásico de los héroes; Italia te abre su hospitalario seno: ve á recoger allí en las tumbas de los Césares, de los Scipiones y de los Brutos las verdades antiguas, para volver cargado con tus propios desengaños á disipar las ilusiones de un pueblo inexperto que se cree sobrado feliz con solo haber alzado su frente entre los libres.”

“En efecto, conciudadanos, depuestas las ideas de monarca vuelve simple ciudadano como habia nacido: vuelve espantado á vista de los preparativos que una liga formidable hacia para subyugarnos; vuelve á empuñar otra vez su espada vencedora, para defender las instituciones que México se habia dado á la caída de su propio trono.... ¡Cuánta grandeza de alma! ¡Cuán puro y generoso patriotismo....! Pisa nuestras playas, y entónces.... ¡Oh desesperacion....! ¡Un crimen calculado....! ¡Oh verdad funesta! ¡tú habias de quedar para cubrir de luto nuestra historia! ¡tú habias de quedar para nuestra execracion eterna! La ingratitud, la perfidia, la crueldad: ¡mexicanos! ¡he aquí los títulos que presentaremos siempre á todos los hombres y en todos los tiempos! “¡Oh muerte desastrosa! ¡Oh muerte horrible! ¡Oh dulces esperanzas tristemente arrebatadas!”¹

“Permitidme ahora que os pregunte: ¡hemos sido, somos felices! La cuestion de la felicidad ha sido nula para nosotros. Tan torpes para el bien como sagaces para el mal, hemos perdido en moralidad cuanto hemos avanzado en ilustracion; y de esta suerte, diez y siete años han sido bastantes para recorrer toda especie de revoluciones, probar todos los sistemas de gobierno, y distinguimos delante del mundo por crímenes solemnes. ¡Y debia yo publicar desde este punto, á presencia de los primeros magistrados de Michoacan y delante de tan ilustres ciudadanos, verdades tan terribles y humillantes! ¡Mas de qué serviria designarlas! ¡De qué aprovecharia que una baja lisonja viniese á adormeceros en medio del peligro! ¡Qué infamia para mí hacer traicion á la verdad y á mis propios sentimientos! ¡qué ultraje á vosotros pretender engañaros! Y ¡qué! ¡si lo intentase, me seria dado conseguirlo! Los acontecimientos claman por sí mismos.”

1 Imitacion de Bossuet.

“Esta muerte del generoso Iturbide habia de ser la primera de nuestras obras para recompensarle, y habia de ocupar la primera página en la historia deplorable de nuestra conducta política: el suceso de la Acordada no morirá nunca, porque la infamia de las naciones nunca muere: la expulsion de los españoles publicó en Europa nuestra ignorancia y nuestra injusticia: el fin del ilustre y desgraciado Guerrero parece presentarse aquí como un rasgo característico para sostener la accion del drama: la guerra de Tejas anuncia nuestra debilidad para aumentar el interes de los espectadores: la revolucion interior y la invasion de los franceses, he aquí dos circunstancias muy naturales para formar el último acto de esta ignominiosa tragedia. Hemos llegado pues al nudo; ¡cuál habrá de ser el desenlace....! ¡Qué pregunta, conciudadanos! Al tiempo de proponerla, se erizan los cabellos, mi alma siente una violencia desconocida, y retrocede horrorizada. La vista de lo pasado estrecha mi corazon; la consideracion de lo presente me sumerge en una duda espantosa, por no decir en una funesta certidumbre; el cercano y tenebroso porvenir me hace estremecer. ¡Cuál habrá de ser pues nuestro destino! ¡Vamos á salvar el último tropiezo, ó á sepultarnos para siempre en la nada....! Si para resolver este fatal problema no contamos con otros datos que la experiencia de lo pasado.... ¡Gran Dios....! El drama está en su desenlace y México en el borde de su tumba.”

“¡Pueblos! He aquí vuestro destino; he aquí los resultados de una libertad mal entendida; he aquí las deplorables consecuencias que trae consigo el criminal abuso de los mas preciosos dones. Mirad el apoyo único de los Estados convertido en su ruina: mirad la prostitucion universal, la desorganizacion absoluta, la ignominiosa debilidad, la miseria destructora: mirad los ímpetus feroces arrebatando los espíritus, la virtud subiéndonse á los cielos, la iniquidad inundando la tierra, las furias despedazando el corazon y extinguiendo el último resto de la sensibilidad, el genio del mal llevando por todas partes la desolacion, el exterminio y la muerte, el abismo abierto delante de vosotros....”

“Venid, pueblos, venid ahora: no soi yo quien os convoca al rededor de esta tribuna; son los hombres mas eminentes en política, son esos genios sublimes á quienes los antiguos y modernos siglos aclaman antorchas de la razon y de la filosofía; son los maestros del mundo que, sin tenernos presentes, escribieron para nuestra instruccion y desengaño. Venid vosotros, mexicanos ilustres, vosotros todos los que trabajáis infatigablemente porque la patria se salve; vosotros

todos los que en la crisis mas peligrosa le mostráis una helada indiferencia y dormís un letargo profundo; vosotros mas bien, ciudadanos virtuosos, víctimas de equivocaciones políticas: venid á recibir la última leccion de esta experiencia, fruto triste y tardío de los errores, de las faltas y de las desgracias. Una sola verdad, mexicanos; pero una verdad fecundísima, una verdad que nunca meditaréis bastantemente, una verdad que debiera cundir por todo el universo, una verdad, para decirlo de una vez, que resuelve el gran problema de la buena política: *la libertad considerada como medio eleva las naciones al mas alto grado de ventura: la libertad buscada como fin, las extermina para siempre.* La libertad considerada como medio, hace nacer el reinado venturoso de la virtud y la filosofía, favorece los procedimientos de las artes, los adelantos de la agricultura y los cálculos ventajosos del comercio; derrama por todas partes la civilizacion y engendra el espíritu público, es decir, el buen sentido en la masa del pueblo: bajo sus grandes auspicios las obras de la imaginacion embellecen la existencia, las del sentimiento suavizan las costumbres sin degradarlas, se desenvuelven prodigiosamente los talentos sublimes, al paso que nos trasportan y arrebatan los vuelos atrevidos del ingenio. La libertad buscada como fin, invierte el órden natural de las cosas y de las ideas, desencadena contra nosotros la furia de nuestras pasiones, extiende sobre los pueblos un velo tenebroso y acaba por aniquilarse á sí misma; la libertad considerada como medio, es la que immortalizó á Numa-Pomilio y á Marco Aurelio entre los monarcas, á Licurgo y Washington entre los padres de las repúblicas, á Scipion y Epaminondas entre los generales ilustres, á Demóstenes y Aristides, Caton y Marco Tulio entre los hombres de Estado; la que ha consagrado en el culto de la posteridad los héroes que se admiran en todos los pueblos y en todos los siglos, á Bruto y Cincinato, á Annibal y á Sertorio, á Bolivar y á Iturbide. La libertad buscada como fin, es la que alargó al sabio Sócrates la copa envenenada, la que desencadenó contra Roma el furor de Catilina, la que inspiró al malvado Sila el negro designio de proscribir y vejar á los honrados y pacíficos ciudadanos, y la que ha hecho nacer, para horror de los siglos, los Calígulas, Nerones y Robespieres, tantos y tantos monstruos detestables que han afligido á la humanidad. Sabed, conciudadanos, que la anarquía no aspira sino á tener la libertad de apoderarse de unos bienes á que la lei no le da derecho, y de una autoridad que ninguno debe ejercer sin mision, sin garantía y sin luces: sabed que

la aristocracia no tiende á la oligarquía, sino por tener la libertad de repartir entre un corto número de favoritos los honores, los empleos y la fortuna pública: sabed que el monarca no vuela al despotismo, sino para tener la libertad de satisfacer sin contradiccion todos sus caprichos, y decir: *Yo soi el Estado:* sabed, finalmente, que los ignorantes no proscriben las luces y la filosofía, sino por tener la libertad de llegar á los empleos sin estudio, y á los honores sin mérito. ¿Qué es pues la libertad sin una sábia política? ¿qué es la política sin la moral? ¿qué es la moral sin la religion? La sola libertad no engrandece á las naciones, la sola moral no forma los héroes, la sola política no forma los sabios. Sin la moral, cuyo apoyo mas firme es la religion, la corrupcion de las costumbres arrastra al despotismo, y sin el freno riguroso de las leyes, la debilidad del gobierno engendra la anarquía, dos azotes igualmente formidables para los pueblos. *La libertad consignada como un medio por buenas instituciones, y las instituciones sociales en perfecta consonancia con los principios religiosos:* he aquí lo unico que en todos los siglos puede formar la combinacion importantísima de los intereses privados con los deberes públicos; he aquí de dónde pende el engrandecimiento de las sociedades y la conservacion de los imperios.

